

Declaración del alcalde

Preámbulo

Humanidad, solidaridad, voluntariado

La política europea de migración lleva años estancada en un callejón sin salida: atrapada entre la discusión retrospectiva sobre las cuotas de distribución, moldeada por los intereses nacionales y la visión idealista de una Europa sin fronteras, enredada en la disputa entre los máximos deseables y el mínimo común denominador. Por lo tanto, en la política europea de asilo y migración es más importante que nunca encontrar un consenso social paneuropeo en lugar de entre naciones.

De ahí que nos opongamos a esta situación aparentemente desesperada, en la que, en contra de nuestro pragmatismo moral, tanto el destino de las personas refugiadas como nuestros valores amenazan con convertirse en un juguete. Somos ciudades que reconocemos conjuntamente una forma de acogida de refugiados legitimada democráticamente por nuestras sociedades urbanas y, por tanto, vinculante y regulada, ofreciéndoles así la oportunidad de integrarse en nuestra Europa común. La integración en nuestras sociedades urbanas requiere un pragmatismo cuya atención se centre en lo factible. Por ende, confiamos en la idea de una red de ciudades en Europa. En lugar de concentrar a estas personas en lugares concretos y campamentos, lo que se limita a unas pocas ciudades a lo largo del Mediterráneo, apostamos por una distribución en muchas ciudades. El poder de una alianza amplia aliviaría la carga sobre las ciudades individuales. Queremos complementar los actuales criterios de distribución en Europa con una amplia red de contingentes que proporcionen una admisión municipal voluntaria.

De esta forma, el sistema existente se complementaría con una visión de lo que es factible en los municipios y no estaría vinculado únicamente a las cifras de población, como es el caso de los actuales criterios de distribución para la admisión de refugiados. En el sentido de un pragmatismo moral que combine los motivos humanitarios con lo que se puede hacer in situ, debemos crear un modelo que permita que quienes estén dispuestos a recibir a más personas de forma puntual o permanente asuman más responsabilidades.

Al mismo tiempo, la población del municipio receptor debe ser recompensada por esta acogida. Un sistema de incentivos tiene como objetivo promover específicamente la voluntad de aceptar y permitir una distribución más amplia de los refugiados en Europa.

En lugar de pautas rígidas, la voluntariedad podría conducir a un sistema de acogida de refugiados más aceptado tanto por partidarios como por escépticos.

Explicación

Como ciudades y municipios europeos que creemos firmemente en la defensa de los derechos humanos, llevamos décadas ofreciendo un nuevo hogar a refugiados y migrantes. Estamos incondicionalmente comprometidos con los valores humanitarios, los derechos humanos universales y el derecho de asilo, incluso en tiempos difíciles. Hoy vivimos una ola de solidaridad con los refugiados en nuestras ciudades y regiones. Sin embargo, la gestión de la migración es en algunos aspectos ineficaz y desequilibrada, porque supone una presión excesiva para los estados fronterizos de Europa. Por lo tanto, se requiere un enfoque pragmático para ayudar a los refugiados y aliviar la carga de las ciudades en estos estados fronterizos.

En este contexto, seguimos con gran preocupación los planes de la Comisión Europea y los estados de la UE para un nuevo «pacto migratorio». Una legislación, que no logre la solidaridad de facto y una distribución justa de las personas, es incompatible con los valores humanitarios de Europa. Tampoco son compatibles los campamentos cerrados donde los refugiados pasan mucho tiempo sin ninguna perspectiva de futuro. Las medidas propuestas no impedirán «otro Moria». De hecho, incluso endurecerían la situación de los puntos críticos, situados a lo largo de las fronteras exteriores de la UE, en las islas griegas, en Lampedusa o en Pozzallo, sin ser capaces de lograr una distribución justa de refugiados y solicitantes de asilo entre todos los países europeos. Aquellos que llegan a Europa se ven amenazados con procedimientos rápidos, como los campos cerrados en las fronteras exteriores, en lugar de medidas de reubicación y alojamiento en comunidades locales basadas en la solidaridad. Esta no es la Europa que imaginamos para el futuro.

En los últimos años, cientos de municipios de Europa han acordado acoger refugiados. En vista de la emergencia humanitaria en las regiones fronterizas de la UE, ya no podemos quedarnos de brazos cruzados. Aunque la mayor parte de la población europea vive en ciudades y pueblos, nuestra voz no se escucha en las negociaciones europeas. Como ciudades queremos apoyar medidas políticas útiles y encontrar instrumentos legales adecuados, pero no tenemos una silla en la mesa de negociaciones.

Ofrecemos la experiencia, el compromiso y la competencia en cuestiones de integración, inclusión y participación, así como la obligación legal de proteger los derechos humanos fundamentales. Es fundamental escuchar la voz de las ciudades solidarias. Por la presente, confirmamos nuestra oferta de ayuda. De acuerdo con sus capacidades, los municipios deben poder aceptar voluntariamente a los refugiados y ofrecerles alojamiento, protección y seguridad para defender sus derechos y su dignidad.

El futuro sistema migratorio de la UE debe abrir nuevos caminos para que las ciudades de Europa puedan contribuir activamente a la acogida y la integración de los refugiados sin más demoras.

Por tanto, exigimos a las instituciones europeas y a los gobiernos nacionales europeos lo siguiente:

1. Derecho de asilo y zonas de no tránsito en las fronteras exteriores

Cualquier reforma del Sistema Europeo Común de Asilo debe garantizar que se respeten los derechos individuales y que los solicitantes tengan un acceso efectivo a los procedimientos rápidos de asilo.

En el futuro, también, se debe hacer todo lo posible para prevenir situaciones como las de los campamentos de Moria o Lipa. Para ello, quienes llegan a las costas europeas deben dirigirse directamente a las ciudades, regiones y países que estén listos para recibirlos lo antes posible.

2. Habilitar la admisión comunitaria directa

La disposición de la sociedad civil y nuestros municipios para apoyar a los refugiados es enorme. Estamos convencidos de que acoger refugiados en nuestros municipios aliviaría la crisis en las fronteras de Europa. Los municipios deben poder ofrecer cuotas de admisión para participar en la política migratoria. Esto permitiría que los municipios dispuestos ofrecieran capacidades de acogida adicionales directamente a los refugiados varados en los campamentos fronterizos.

3. Financiación directa de la UE para las comunidades de acogida

Las instituciones europeas deberían proporcionar un apoyo financiero directo a los municipios que contribuyan para ayudarlos a cumplir sus compromisos humanitarios. Para ello, las ciudades europeas necesitan un marco financiero fiable y completo que vaya más allá de los meros costes de alojamiento y manutención y se entienda como una tarea transversal que engloba muchas áreas, como la educación, el empleo, la vivienda y la salud.

4. Fortalecer la solidaridad

La condena en diversas formas de la solidaridad distrae al público de los problemas reales de la política de migración y asilo de la UE.

Como ciudades europeas, proponemos recomendaciones para asegurar que la solidaridad no solo esté garantizada de forma excepcional o voluntaria. Pedimos a la Unión Europea que establezca un mecanismo vinculante que garantice que los refugiados sean recibidos y se distribuyan de manera justa entre los estados miembros de la UE.

Para lograr estos objetivos, como ciudades y municipios, en el futuro queremos trabajar de la mano a nivel europeo y nacional.

5. Rutas de inmigración legal para una política de inmigración pragmática

En los próximos años, Europa se enfrentará a una creciente escasez de población y mano de obra. El impacto será diferente en cada país, pero se convertirá en un desafío común. Por lo tanto, buscamos una política de inmigración legal que incluya procedimientos de asilo regulados y medidas de integración efectivas. El objetivo es cerrar la brecha y permitir que los estados actúen en consecuencia.

La red «International Alliance of Safe Harbours» que surge de esta conferencia tiene como objetivo ayudar a construir un hogar europeo, con una estrategia global de solidaridad y una premisa fundamental: proteger la vida de todas las personas que se vean obligadas a huir, ya sea por agua o por tierra, y darles las mismas oportunidades mediante un

procedimiento constitucional regulado de acuerdo con normas europeas comunes y basado en el canon de valores que compartimos. La conciencia de nuestra Europa solidaria no debería cargar con las condiciones de vida indignas y las muertes de tantas personas.